

**ACTO DE CONMEMORACIÓN DE LOS 40 AÑOS DEL
BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO.** Bogotá, 19 de
noviembre de 1999

A comienzos de 1.960, el entonces Presidente de Colombia, Alberto Lleras Camargo, pronunció la siguiente advertencia en una visita oficial a los Estados Unidos: *“América Latina está al borde de una crisis económica y social sin precedentes en su historia”*.

En ese mismo sentido se había manifestado unos años antes el Presidente brasileño Juscelino Kubitschek en una carta dirigida a su homólogo norteamericano, planteamientos de los cuales surgió en 1.958 la llamada “Operación Panamericana”, concretada en el “Comité de los 21”. En este último, presidido por el ex-mandatario colombiano Alfonso López Pumarejo, se propusieron fórmulas de cooperación económica para América Latina.

En el contexto de estas iniciativas, en las que Colombia jugó un papel protagónico, surgió hace ya 40 años el Banco Interamericano de Desarrollo, como un organismo financiero internacional cuyo objeto era fortalecer el progreso económico

de los países de América Latina y el Caribe y posibilitar su mayor desarrollo social, en lucha frontal contra el subdesarrollo.

Desde entonces hasta hoy, el Banco Interamericano de Desarrollo ha realizado una labor de inmensa trascendencia en toda su área de influencia, consolidándose como la principal fuente de financiamiento del desarrollo para América Latina y el Caribe.

Sus actividades -tanto crediticias como de cooperación técnica-, que inicialmente se centraron en grandes proyectos de infraestructura, hoy abarcan casi todas las áreas de la vida económica y social. Debemos destacar su aporte en los programas de estabilidad económica, modernización del Estado, desarrollo rural y urbano, educación, ciencia y tecnología, saneamiento básico y ambiental, salud y otros proyectos de alto contenido social. El BID ha sido un baluarte en los esfuerzos dirigidos a la humanización del desarrollo.

En lo que a Colombia respecta, la actividad del Banco ha sido amplia y fructífera, convirtiéndose en un importante apoyo

financiero para los distintos sectores económicos y sociales, así como para las entidades territoriales en todas sus áreas de acción.

Desde el primer crédito que asignó el Banco Interamericano de Desarrollo para el país, en 1.961, esta alianza se ha concretado en cerca de 200 proyectos con un volumen de recursos aprobados superior a los 7.800 millones de dólares.

A ello, habría que sumarle los 1.700 millones de dólares con que contribuirá el BID, dentro del importante paquete de financiamiento que aprobaron para Colombia las entidades financieras internacionales hace menos de dos meses. Este apoyo constituye un gesto de respaldo y de confianza del Banco en las políticas de reactivación económica que está desarrollando mi gobierno, el cual valoramos en toda su dimensión.

El Banco se ha movilizado, igualmente, para contribuir a enfrentar situaciones de emergencia en nuestro país. Hoy recordamos con especial reconocimiento la oportuna y diligente acción del Banco al aprobar un préstamo mediante el

Mecanismo de Reconstrucción de Emergencia, por valor de 20 millones de dólares, con destino a la recuperación del Eje Cafetero después del terremoto de enero de este año.

Gracias a este apoyo, hemos podido reforzar nuestra labor para la provisión de viviendas de urgencia, el retiro de escombros y demolición de edificios, y la reparación de la infraestructura de servicios públicos en la zona afectada.

Por ello, y como un significativo acto de gratitud, en el día de hoy el Ministerio de Comunicaciones y la Administración Postal Nacional están lanzando el bello sello postal que, al conmemorar los 40 años del Banco, reconoce simbólicamente su importante gestión en la recuperación del Eje Cafetero.

También ha sido el Banco Interamericano de Desarrollo una entidad solidaria con el proceso de paz de nuestro país. Hace cerca de un año, con la presencia de su presidente, mi buen amigo Enrique Iglesias, el Banco reafirmó su apoyo al entonces naciente Plan Colombia. El BID fue la primera institución financiera internacional que nos tendió la mano en

este camino por la reconciliación y la convivencia, y desde entonces su respaldo al proceso ha sido firme y constante.

En estas cuatro décadas de historia, el Banco ha contribuido a pavimentar el camino hacia el desarrollo de los países de América Latina y el Caribe. Somos conscientes, sin embargo, de que estamos aún lejos de alcanzar la meta y que debemos continuar realizando reformas estructurales orientadas a lograr estabilidad macroeconómica, crecimiento sostenido y justicia social, como cimientos insustituibles de un desarrollo verdaderamente equitativo y centrado en el ser humano.

Colombia –así como otros países de la región- enfrenta la peor crisis económica de los últimos 70 años y la primera situación recesiva desde la gran depresión de los años 30. Factores externos –como los colapsos financieros internacionales de los últimos 2 años- e internos –como los relacionados con el desequilibrio fiscal y un insuficiente mercado de capitales- se conjugaron para llevarnos a la situación que hemos enfrentado durante el último año y que por fortuna ya estamos comenzando a revertir.

El ajuste fiscal en que se ha empeñado mi Gobierno desde su inicio hace algo más de 15 meses, es un proceso largo y que exige sacrificios. No es un camino fácil, pero es el único que podíamos tomar, si queríamos encaminar nuevamente a Colombia hacia la senda del desarrollo sostenido con justicia social.

Hemos avanzado ya en la primera etapa, ajustando la economía a sus reales proporciones, fortaleciendo y estabilizando el sistema financiero, bajando drásticamente las tasas de interés, reduciendo la inflación a niveles de un dígito y estableciendo una tasa de cambio libre y competitiva.

Las condiciones están dadas para que la economía y la sociedad salgan de su noche oscura y vuelvan a la luz del progreso y el crecimiento. Pero, como todo proceso, requiere de paciencia para cosechar plenamente sus resultados.

La lucha contra el desempleo, y los problemas sociales que él implica, ha sido, es y será la principal preocupación de mi Gobierno. En las condiciones económicas más favorables que ya reseñé, y con las reformas estructurales que se han

presentado ya al Congreso, además de las que se presentarán al iniciar la próxima legislatura, estamos dando los pasos adecuados para derrotar este flagelo social.

Porque nuestro compromiso es con la sociedad colombiana, que necesita reformas estructurales para garantizar una estabilidad y prosperidad duraderas. No buscamos obtener éxitos fáciles y populares en el corto plazo, pero frágiles y fugaces en un horizonte de mayor alcance.

Quiero, por último, hacer una breve referencia al tema principal abordado en la IX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno que acaba de celebrarse en La Habana y en la que los asistentes suscribimos una declaración titulada “Iberoamérica y la Situación Financiera Internacional en una Economía Globalizada”.

Allí dejamos plasmada nuestra inquietud frente a la volatilidad e inestabilidad de los mercados financieros y enfatizamos la necesidad de materializar con rapidez el compromiso de los gobiernos y los organismos internacionales por avanzar hacia un sistema financiero más ordenado que favorezca el

crecimiento y la estabilidad financiera internacional, así como la confianza de los inversionistas.

Debemos crear mecanismos efectivos que puedan prevenir nuevas crisis, como las registradas en los últimos dos años en las economías en desarrollo, para lo cual se requiere adoptar medidas en materia de provisión de liquidez en épocas de crisis, supervisar y regular los sistemas financieros y dar mayor autonomía a los países en desarrollo en el manejo de sus cuenta de capitales.

También coincidimos en la Cumbre sobre la urgente necesidad de incrementar la inversión social en los países de la región, en el entendido de que el ser humano debe jugar un papel primordial dentro de la nueva concepción integral del desarrollo. El mercado debe dejar de ser un fin, para volver a ser un medio orientado a generar mayor bienestar.

Como afirmé en La Habana, “nuestros países requieren una economía de mercado, no una sociedad de mercado; un comercio justo, no el comercio que ahora se practica”.

Con estas reflexiones quiero terminar esta intervención, no sin antes expresar mi más cálida felicitación al Banco Interamericano de Desarrollo, a sus funcionarios y directivos, muy especialmente a su actual presidente, mi buen amigo y amigo de Colombia, Enrique Iglesias, y a su representante en Colombia, doctor Carlo Binetti, por estas cuatro décadas de trabajo y aporte constante en favor del desarrollo de América Latina y el Caribe.

Enrique Iglesias, un uruguayo con vocación americana y universal, ha sido el promotor constante de una mayor eficiencia y sentido social en la labor del Banco en beneficio de sus asociados. Su trabajo impecable ha dado continuidad digna y responsable a la tarea que iniciaron Felipe Herrera y Antonio Ortiz Mena. A él y a todos los que en el Banco trabajan por un futuro mejor para América y el mundo les expresamos el agradecimiento y reconocimiento del pueblo colombiano.

¡Que los nobles propósitos que inspiraron la creación del Banco sean cada vez más una realidad palpable en la vida de todos los americanos!

Muchas gracias.